

tos, y sola la eternidad es la medida de sus penas.

Finalmente, los desordenes de sus hermanos, que aun vivian, y a los que el exemplo de su vida ociosa y sensual habia servido de ocasion de escandalo, es la última circunstancia de sus penas: Padece por los pecados ajenos: Todas las culpas en que aun caen sus hermanos aumentan el furor de sus llamas, porque aun duran sus escandalos, y pide su conversion como alivio de sus penas. ¿Quántas almas réprobas os parece que habrá en el infierno, con las que en otro tiempo vivisteis, cuyas conversaciones oisteis por desgracia, cuyos exemplos habeis imitado, y á las que habeis seguido en el depravado gusto que os inspiraban al deleyte?

¿Pero qué respuesta se dá á todas estas almas reprobadas desde el seno de Abraham? Teneis á Moysés, y á los Profetas: Si las verdades de las Escrituras no os corrigen, sería inutil el que resucitara un muerto para convertirlos; y aunque vierais un muerto resucitado, todavia tendria vuestro corrompido corazon mil razones para dudar. Leed, pues, las Escrituras santas, sea esta vuestra primera, y vuestra última obra cada dia, pues este es el unico medio que hoy os propone Jesu-Christo para evitar la suerte del réprobo de nuestro Evangelio. En ellas hallareis las mas sencillas verdades, y los principales fundamentos de la doctrina de salvacion.

VIERNES

DE LA II. SEMANA.

SOBRE EL HIJO PRÓDIGO.

Division. I. Los excesos de la passion de la lascivia, figurados en los desórdenes del Hijo Pródigo. II. El exceso de la misericordia de Dios, figurado en los pasos del Padre de familias.

I. Parte. Los excesos de la passion en los desórdenes del Hijo Pródigo.

1. No hay vicio que tanto aparte de Dios al pecador; pone como un abismo entre Dios y el alma sensual, y casi no dexa esperanza de conversion al pecador. Por eso se dice en el Evangelio que el Pródigo se fue desde luego á un país muy remoto. A la verdad, parece que en los demás vicios el pecador aun está unido á Dios, aunque con lazos muy débiles, pero esta infame passion de que voy hablando, deshonra al cuerpo, apaga la razon, y hace insípidas todas las cosas del cielo.

2. Tampoco hay vicio que dexa menos esperanza de convertirse á Dios, quando el pecador se ha apartado ya de su Magestad. El Pródigo disipó toda su hacienda en desórdenes: Los bienes de la gracia y los de la naturaleza: La pérdida de la gracia, es fruto ordinario de todo pecado que mata al alma; pero éste aun pasa mas adelante, y ofende á los dones del Espiritu Santo hasta la raíz; y la fé que es el

fundamento de todos los dones, tarda muy poco en ser destruída en el corazón del pecador impúdico, porque hay muy poca distancia desde la disolución á la impiedad: También se disipan los bienes de la naturaleza: En vuestra formación recibisteis una alma púdica; nacisteis con un genio suave, tranquilo y agradable; con unos talentos felices; pero despues que entró en vuestra alma este impuro fuego, nadie os conoce, y todos os buscan en vos mismo sin poderos hallar: No quiero hablar de los bienes de la fortuna que se sepultan en este abismo.

3. Tercer carácter de este infame vicio de que hablamos; llega á ser el suplicio del pecador impúdico. Despues que el Hijo Pródigo disipó todos sus bienes, sobrevino una grande hambre en aquel País, y empezó á padecer necesidad. Este vicio hace al pecador insufrible á sí mismo. 1. Por la grande inquietud que dexa en la conciencia impura, la que es causa de que el pecador continuamente se esté reprehendiendo su propia flaqueza, y que se avergüence interiormente de no poder sacudir el yugo que le oprime. 2. Por los disgustos, las envidias, los furoros, las violencias, los temores, y los tristes sucesos inseparables de esta pasión. 3. Por los nuevos deseos, que continuamente enciende este vicio en el corazón. 4. Por las funestas conseqüencias del desorden, las que casi siempre hacen expiar en un cuerpo cargado de dolores, la infamia de las pasiones de la juventud.

4. Ultimo carácter de este vicio: No hay vicio que haga al pecador mas vil y despreciable á la vista de los demás hombres. El Hijo Pródigo cayó en una ruindad, que no se puede leer sin horror: Por mas que el mundo procure dar nombres especiosos á esta pasión infame, en la realidad es una vileza, que afrenta al hombre, y al Christiano; es una mancha, que

que obscurece las mas heroicas pasiones; es una ruindad, que lejos de hacernos semejantes á los Heroes, nos confunde con las bestias; y el mundo en medio de estar tan corrompido, respeta al pudór; cubre de una eterna ignominia á los que viven en el desorden, y los toma por asunto de sus burlas y censuras.

II. Parte. *Veamos en la conversion del Hijo Pródigo el modelo, y los consuelos de su penitencia.*

1. El primer carácter de su pasión habia sido el poner como un abismo entre él y la gracia, con las tinieblas que habia derramado sobre su espíritu, con el fatal disgusto para las cosas del cielo, y con la esclavitud de sus sentidos á el imperio de su sensualidad. El primer paso de su penitencia aparta todos estos obstáculos. 1. Le abre los ojos, para que vea el infeliz estado á que le habian reducido sus pasiones: *Le hace entrar dentro de sí mismo*, dice el Evangelio. 2. Su fatal disgusto para las cosas del cielo se muda en un santo deseo de virtud y de justicia. *Quántos siervos*, dice, *tienen pan con abundancia en la casa de mi Padre, y yo aqui me muero de hambre.* En otro tiempo temblaba solamente al acordarse de la Ley, y de la virtud; no podia sufrir ni aun la vista de la casa del Padre de familias; y ahora empieza á envidiar la suerte de sus criados, y de aquellas almas fieles que le sirven. 3. No se contenta con simples deseos de imitarle; no los dilata para mas adelante; no alaba la virtud con la esperanza de seguir algun dia sus reglas; el verdadero dolor es tardo en hablar, y pronto en executar. *Me levantaré*, dice, *surgam.* Tengo un Padre amoroso y compasivo, que no quiere mas que la conversion de su hijo; ire, pues, á su santa casa: *Ibo ad Patrem.* Iré, derramaré en su presencia toda la amargura de mi alma, y le diré:

Pa-

Padre mio, pequé contra el cielo, y delante de vos.^{sup}

2. ¡Qué mudanza, y qué exemplo tan lleno de consuelo para los pecadores! Parece que Dios quiere con particularidad ser Padre de los ingratos, bienhechor de los culpados, Dios de los pecadores, y consuelo de los penitentes. A la verdad, á los primeros pasos de la penitencia del Hijo Pródigo siguen mil consuelos, quando por otra parte, los frutos de la iniquidad habían sido para él amargos como el agenojo.

Primeramente halla consuelo en las felicidades que encuentra para la santa empresa de su conversion. El Padre de familias vé desde lejos á su hijo, y corre hácia él: Un pecador necesita de poco para detenerse en los principios de su carrera: El mismo demonio, mas atento entonces que nunca á no dexarse quitar la presa, presenta á el alma, medio movida al arrepentimiento, unas dificultades invencibles en su nueva empresa. Pero qué hace entonces el amor siempre vigilante del Padre de familias? Corre hácia donde está su hijo, se dá prisa á socorrerle, le anima contra sus temores; junta mil circunstancias, que le aseguran todos los pasos; aparta las ocasiones en que puede tropezar su flaqueza; y trastorna los proyectos que pudieran exponerle á nuevos peligros. 2. Halla consuelo por parte de las interiores suavidades que experimenta en los primeros pasos de una nueva vida: No se contenta el Padre de familias con correr á él, se le arroja al cuello, le abraza, y le besa: *Cecidit super collum ejus, & osculatus est eum.* Esta es una tierna imagen, y de mucho consuelo, de la alegría que causa en el cielo la conversion de un solo pecador, y de los interiores consuelos con que Dios favorece á una alma desde los primeros pasos de su conversion. 3. Halla con-

sue-

suelo por parte de la participacion de los santos Misterios, de los que por sus desordenes habia vivido privada tanto tiempo: El Padre de familias manda matar un gordo cabrito: Convida á este celestial banquete al hijo que acaba de hallar. *Adducite vitulum saginatum, manducemus, & epulemur.* ¡Qué consuelo! Despues de haber vivido tantos años separado del Altar, y de los Sacrificios, hallarse al pie de él con sus hermanos, ser sustentado con el mismo pan, confortado con la misma vianda, esperando las mismas promesas, &c. ¿echará menos entonces el alma los infames deleytes de que acaba de disgustarla la gracia.

3. Finalmente: El Hijo Pródigo habia llegado al mayor abatimiento y desprecio; y el honor y la gloria son el último privilegio de su penitencia; vuelve á entrar en posesion de todos los derechos de que estaba privado; se le pone un vestido de dignidad é inocencia; y aun es preferido á su hermano mayor: Es decir que la piedad nos hace olvidar la locura y vileza de nuestras pasiones, y que solamente nos acordemos de ellas para hacer mas estimacion de las virtudes que las han sucedido.

TER-